

## ASISTENCIA SOCIAL, CATOLICISMO Y FRANQUISMO: LA ACTUACIÓN DE ACCIÓN CATÓLICA EN LA POSGUERRA

**Feliciano Montero**  
Universidad de Alcalá

Para abordar adecuadamente el estudio del papel y la contribución de la Iglesia, y más concretamente de Acción Católica, en la respuesta a los problemas sociales de la posguerra, sería preciso partir de un cuadro de las formas viejas y nuevas de marginación y pobreza que aparecen en la España de los años cuarenta; cuadro que precisamente algunas instancias de Acción Católica y de Fomento Social tuvieron especial cuidado en trazar.<sup>1</sup> Por otra parte, es preciso situar este análisis en el marco de la tradicional reflexión católica sobre la pobreza: entre la caridad y la justicia social, entre la beneficencia y la acción social, y tener en cuenta que el discurso de los años cuarenta seguía en buena medida reproduciendo los criterios del eco de la *Rerum Novarum* (RN), como bien refleja el discurso de Severino Aznar en la Academia de Ciencias Morales y Políticas con motivo del cincuenta aniversario de la encíclica.

Teniendo en cuenta la pervivencia de esas raíces tanto en el plano ideológico como en el terreno práctico de las obras de acción asistencial y social católica, se impone valorar la herencia y los cambios dentro de una fundamental continuidad de objetivos y métodos y, por tanto, centrándonos en el primer franquismo, la necesidad de periodizar tres tiempos: 1936-1939, 1939-1945, 1945-1950. En ese marco nos planteamos en esta aproximación de conjunto, inevitablemente provisional, un conjunto de cuestiones e hipótesis, que serán recogidas al final en forma de conclusiones abiertas, a partir de un tratamiento más específico de las iniciativas asistenciales y sociales desarrolladas en el marco de Acción Católica y especialmente por las Mujeres de Acción Católica. Por tanto, se dedica una atención específica a Acción Católica española en su doble vertiente, caritativa (Cáritas) y social (AC obrera especializada), coordinada a partir de 1946 en dos secretariados separados: social y de caridad.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> *Guía de la Iglesia y de la ACE 1943, Anuario Social de España, Fomento Social, 1941 y Guía de la vida social de España, 1945-1946.*

<sup>2</sup> Las fuentes utilizadas: *La guía de la Iglesia y de la ACE* de 1943 y otras guías y anuarios sociales (para un panorama de conjunto, un cuadro de instituciones y obras; hay que tener en cuenta que un fichero de estos era uno de los objetivos de los secretariados). Las actas y memorias de la JT y de la Dirección Central de la ACE, y en particular las memorias nacionales y diocesanas de las Mujeres de

Una cuestión u objetivo central será definir la aportación específica, doctrinal y práctica de la Iglesia católica (en sus diversas expresiones) en la emergencia de la política asistencial del nuevo régimen. Y en relación con ello, señalar las zonas de colaboración y de rivalidad con otros sectores del régimen, especialmente la Falange, la organización sindical, la Sección Femenina (Auxilio Social) y el Secretariado Benéfico-Social de las Mujeres de AC.<sup>3</sup>

Una dimensión interesante de la colaboración y solapamiento del catolicismo social en el primer franquismo es el estudio de la influencia católico-social en el Instituto Nacional de Previsión (INP), y la posible rivalidad entre católicos y falangistas por apropiarse de esa tradición institucional. Pero esta cuestión sólo será mencionada, pues habría que insertarla en un estudio más detenido del catolicismo social durante el primer franquismo. La figura de Severino Aznar sintetiza bien la aportación y la participación de este sector en el nuevo régimen, tanto en el plano doctrinal como en el práctico. En el doctrinal, el homenaje en 1950 y la edición completa de sus obras por el Centro de Estudios Constitucionales. Su discurso en la RACMP con motivo del quincuagésimo aniversario de la RN sobre *Antecedentes de la RN en España*.<sup>4</sup> En el plano práctico, sobre todo su actividad en la reorganización del INP y su impulso a algunos nuevos "seguros sociales", como el subsidio familiar. En el INP del nuevo régimen se prolonga la tradicional influencia de los católicos sociales: Jordana, Inocencio Jiménez y el propio Severino Aznar. Desde luego, a partir de 1945 se puede apreciar un impulso renovado del catolicismo social propiamente dicho, tal como revela la reanudación de las semanas sociales a partir de 1949, el nacimiento de las especialidades obreras de la AC o la fundación de la revista *Fomento Social*, entre otros síntomas.

Dentro de la precariedad historiográfica que afecta al estudio global de la asistencia benéfica y social durante el primer franquismo, las carencias son aún mayores si nos referimos al estudio de Acción Católica y del catolicismo social durante el primer franquismo. La atención se ha centrado, casi reducido, al obrerismo católico de la HOAC, la JOC, las Vanguardias, por su contribución a la reconstrucción del nuevo movimiento obrero y sindical antifranquista (CCOO y USO). En cambio, apenas se ha estudiado las ramas femeninas de la ACE. Sólo desde dentro, una histórica del feminismo católico, María Salas, y una joven historiadora Inmaculada

---

AC; con especial atención a la labor de los secretariados benéfico-sociales. Las revistas y periódicos, *Ecclesia*, *Signo y Tú*, y otros órganos internos de las organizaciones de ACE (para las crónicas de las campañas e informaciones de actividades). Y los órganos de expresión de otras instancias social católicas como las semanas sociales (reanudadas en 1949) o la revista *Fomento Social* (para las actividades desarrolladas por esta institución jesuítica fundada en 1926).

<sup>3</sup> Este análisis se centra fundamentalmente en las obras de las Mujeres de AC y en los secretariados de caridad y social de la ACE. Sólo se mencionan brevemente otras obras e instituciones como las semanas sociales, *Fomento Social*, escuelas sociales sacerdotales, que merecerían analizarse detenidamente.

<sup>4</sup> AZNAR, S., *Las Encíclicas Rerum Novarum y Quadragesimo Anno. Precedentes y repercusiones en España*, discurso en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, Madrid, 16-XII-1941, 1941.

Blasco, han reconstruido la primera etapa de las Mujeres de AC, desde el inicio de la década de los veinte hasta la guerra. En su tesis Inma Blasco incluyó el estudio del primer franquismo pero en la publicación ha preferido dejar esta etapa seguramente para un estudio posterior más detenido. En todo caso, y aunque desde un enfoque casi exclusivamente de la historia de género, el cuadro que traza Inma Blasco es muy completo; tiene además la ventaja de plantear bien la comparación de la actividad de las Mujeres de AC con las de la Sección Femenina, en cuyo estudio había centrado anteriormente su investigación.<sup>5</sup> Pues a pesar de las dificultades de acceso a las fuentes, a diferencia de las Mujeres de AC, la Sección Femenina ha merecido comparativamente mucha mayor atención de los investigadores. La comparación concreta entre las actividades y la influencia respectiva de ambas organizaciones, rivalidades, colaboraciones, dobles militancias, reclama investigaciones locales y provinciales que podrían despejar algunas viejas cuestiones historiográficas sobre la naturaleza política del franquismo.

Los estudios sobre el catolicismo social, relativamente abundantes en una época, para el estudio del tiempo anterior al 1936, apenas existen para el período del franquismo. Si exceptuamos lo ya dicho sobre el obrerismo católico (las organizaciones obreras de la ACE), y las publicaciones de Jose Sánchez Jiménez sobre Herrera Oria y sus obras en torno a León XIII apenas se ha estudiado más. En una aproximación general sobre el tema ya señalé algunos posibles temas de estudio, como la contribución de los católicos sociales a la continuidad del INP, la biografía de alguno tan esencial como Severino Aznar, la reanudación de las semanas sociales a partir de 1949, etc. Algo de ello se retoma aquí aunque ahora he preferido centrar el foco en la acción asistencial y en las Mujeres de AC.<sup>6</sup>

Una hipótesis principal de nuestro análisis es que no se pueden desligar los objetivos de la acción social católica del fin y carácter eminentemente pastoral, recristianizador, que tienen todas las obras católicas. El objetivo principal del movimiento católico es la reconquista pastoral. La acción social y las obras benéficas eran una ocasión para la catequesis. Las Mujeres de AC de Valencia lo expresaban así en en 1942:

una nota dominante no sólo de las secciones de Religión, sino también en las de Moralidad, Familia y Benéfico-social es el empeño de sus vocales y colaboradores en estudiar más a fondo nuestra sacrosanta religión para ser buenas catequistas, y así aparece en las Memorias de los Centros toda una gama de Conferencias, Cursillos, Círculos de Estudio y Clases semanales para preparar

---

<sup>5</sup> BLASCO, I., *Paradojas de la ortodoxia. Política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*, Zaragoza, P.U. Zaragoza, 2003; También SALAS, M., *Las mujeres de la Acción Católica española, 1919-1936*, Madrid, Federación de Movimientos ACE, 2003. Un balance reciente sobre las Mujeres de AC, aunque más centrado en los años 60, MORENO SECO, M., "De la caridad al compromiso: las Mujeres de A.C., (1958-1968)", *Historia Contemporánea*, núm. 26, 2003, pp. 239-265.

<sup>6</sup> MONTERO, F., "Catolicismo social en el franquismo", *Sociedad y Utopía*, 17 de mayo de 2001, pp. 93-113. SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., *El cardenal Herrera Oria. Pensamiento y acción social*, Madrid, Encuentro, 1986.

instructoras para las catequesis más variadas, desde las de niñas y de adultas, de parejas que van a contraer el santo Matrimonio o legitimar su unión, las catequesis en cárceles o en el Albergue de mendigos.<sup>7</sup>

La catequesis en todos los lugares y acciones al servicio del objetivo primero y global: la restauración social cristiana.

En cuanto a la colaboración o competencia de la Iglesia y el nuevo Estado en las políticas y las instituciones benéfico-sociales, cabe plantearse la cuestión en el terreno ideológico o doctrinal: hasta qué punto comparten una misma valoración de la pobreza y sus raíces, un mismo diagnóstico y unas mismas alternativas. En este terreno la cuestión enlaza con la reflexión del catolicismo social acerca de la distinción entre el plano de la justicia y el de la caridad, entre las obras asistenciales y las propiamente sociales. Nos interesa sobre todo analizar la respectiva distribución de tareas y competencias en el terreno de la acción benéfico-social. ¿Hasta qué punto la Iglesia reivindica y reconquista sus espacios tradicionales de presencia e influencia (en escuelas, hospitales, etc.), y en las tareas específicas de la posguerra (atención a los numerosos presos y sus familias...)? O ¿en qué medida es el propio régimen el que encarga o delega en la Iglesia, las parroquias, la ACE, las congregaciones religiosas, parte de esas tareas asistenciales?

La guía de instituciones asistenciales, en sentido amplio, contenida en la Guía de la Iglesia y de la ACE de 1943, nos aproxima a la pluralidad de instituciones y obras, y nos ilustra tanto sobre las múltiples formas de pobreza y marginación, como sobre la colaboración o solapamiento entre las obras de la Iglesia y las del nuevo Estado.

### **La Sección Femenina y las Mujeres de AC. Auxilio Social y las juntas parroquiales (colaboración y competencia)**

La posible rivalidad y solapamiento de iniciativas seguramente se manifiesta una vez más entre las organizaciones falangistas y las católicas. Un ejemplo revelador de esa rivalidad podría ser el de la actividad de Auxilio Social, como obra específica de las mujeres falangistas y las obras asistenciales desarrolladas por las Mujeres de ACE.

Desde el primer momento de la guerra, en el ámbito de la Sección Femenina de FE surge la necesidad de desarrollar una política de asistencia social a los afectados por la guerra, especialmente los hijos de los combatientes y los huérfanos. Política que quiere ser la expresión de un programa y de una imagen, la justicia social de la nueva España.

La iniciativa más importante como se sabe es la que organizan Mercedes Sanz Bachiller y Javier Martínez Bedoya en Valladolid, Auxilio de Invierno, más tarde

---

<sup>7</sup> *Memoria diocesana de las Mujeres de AC de Valencia, 1941-1942, AMAC.*



Auxilio Social. Como tal tiene la pretensión de asumir globalmente y de forma centralizada y autónoma la organización del conjunto de la actividad asistencial, comenzando por la creación de comedores infantiles, pero también para adultos, y otras iniciativas sanitarias y educativas destinadas preferentemente a la infancia. Auxilio Social cobra importancia al final del 1936 crece durante el 1937, desplegando con más o menos éxito formas propias de financiación (cuestiones y la ficha azul), y se mantiene bien durante el tiempo de guerra, a pesar de las tensiones con la Sección Femenina y con otras instancias gubernamentales.

El servicio asistencial de Auxilio Social, el más novedoso y representativo del nuevo partido ascendente y del nuevo régimen, coexiste o se solapa con iniciativas asistenciales anteriores, de carácter gubernamental y privado. También, inevitablemente, podría chocar con las tradicionales instituciones asistenciales promovidas por la Iglesia. Sin embargo desde el principio, como el resto de las iniciativas falangistas y nacionales, demanda y recibe la bendición de la Iglesia, y coloca sus actividades asistenciales bajo su inspiración y protección. Aparentemente, por tanto, no parece que haya rivalidades o tensiones, sino colaboración, especialmente con las juntas parroquiales de beneficencia y los secretariados benéfico-sociales de las Mujeres cuya colaboración demandan en la selección de los necesitados y en la distribución de las ayudas.

En el período 1939-1945, Auxilio Social es incapaz de responder al crecimiento del desabastecimiento y la miseria. Al contrario, se ve obligado a hacer economías y reducir sus obras. Por su parte, la Iglesia se reorganiza en el marco de la nueva Acción Católica, especialmente a partir de la campaña de caridad de 1941-1942, punto de partida del nacimiento del Secretariado de Caridad y del impulso a la reorganización de la actividad asistencial de las Juntas Parroquiales, que inicialmente había sido obra y responsabilidad exclusiva de las Mujeres de ACE.

Según Mónica Orduña,<sup>8</sup> en el apartado que dedica a la relación de Auxilio Social con la Iglesia (en su tesis sobre el Auxilio Social (1936-1940), a pesar de algunos pequeños roces o discrepancias de tipo doctrinal sobre el significado y naturaleza respectiva de la caridad y la justicia social, y, sobre todo, sobre la competencia de la jerarquía eclesiástica en la regulación y control de las actividades religiosas y en la selección y designación de los capellanes y asesores religiosos y morales, lo que domina en Auxilio Social es una voluntad de máxima colaboración en la actividad recristianizadora. Así se constata en los cuadros que ofrece sobre el número de bautismos, primeras comuniones, matrimonios regularizados, etc. promovidos por AS en el marco de sus múltiples actividades asistenciales. La propia jerarquía eclesiástica sanciona la bondad de Auxilio Social y recaba para ella la máxima colaboración de los católicos.

---

<sup>8</sup> ORDUÑA, M., *El Auxilio Social (1936-1940). La etapa fundacional y los primeros años*, Madrid, Escuela Libre Editorial, 1996.

Las orientaciones y directrices oficiales de AS se esfuerzan por impulsar la colaboración y mostrar su obediencia a las normas eclesiásticas. Aunque eso sí desde la afirmación de la autonomía e identidad que preside AS, al menos hasta 1940. En este sentido, AS insiste más en los deberes de la “justicia social” que en los de la caridad-limosna; procura seleccionar capellanes y asesores religiosos y morales que compartan los valores de AS, aunque por supuesto acepta que necesiten el permiso y encargo expreso de la jerarquía; incluye los ritos y las actividades piadosas y catequísticas en medio de sus actividades asistenciales, pero dentro de sus propios espacios (altares portátiles, capillas improvisadas), y evitando una excesiva presión religiosa sobre los asistidos; sin descuidar que el objetivo primero es el asistencial.

La obligada inclusión de un cuerpo de asesores religiosos y morales dentro de la institución parece un intento de controlar desde fuera (la jerarquía eclesiástica) la ortodoxia católica de las actividades de Auxilio Social. Pero a partir de 1940, con la pérdida de independencia e identidad de AS, sometida desde entonces a la jerarquía falangista de la Sección Femenina, la relación de AS con la Iglesia y la nueva AC también cambia: en la línea de una mayor dependencia e integración. La actividad religiosa y moral, recristianizadora y catequética de AS parece que pasa a depender mucho más directamente de la jerarquía eclesiástica, a través de la parroquia. Es un proceso paralelo al desarrollo y afirmación de la AC diocesana y parroquial en el marco de las nuevas bases de 1939. Las conclusiones de la primera reunión de asesores eclesiásticos y morales de AS, en abril de 1944, reflejan la nueva situación. No hay que olvidar que en ese mismo momento se estaban poniendo las bases de Cáritas como entidad autónoma, a partir del Secretariado Nacional de Caridad, constituido en el seno de la ACE.

En suma, según el análisis de Orduña, Auxilio Social, desde su propio nacimiento, afirmó su plena asunción de los valores y objetivos religiosos y morales de la Iglesia, y su proyecto recristianizador. Un ejemplo más de esa estrecha conexión religioso-patriótica o nacional-católica que se erige en la nueva España; de esa convergencia de principios y colaboración práctica que expresan tanto Laín Entralgo como Pedro Cantero<sup>9</sup>. Las únicas discrepancias afectan a la afirmación de las respectivas competencias o poderes.

### **Del Secretariado Benéfico-Social de las Mujeres al Secretariado de Caridad de las juntas diocesanas**

En el organigrama de la ACE, tal como preveían sus Estatutos, además de las juntas directivas nacionales, diocesanas y parroquiales, se fueron constituyendo progresivamente diversos secretariados (también en los planos nacional, diocesano y parroquial) para atender los diversos objetivos y obras de la asociación: religión, propaganda, enseñanza, beneficencia o caridad, social, etc. Antes de 1936, de

---

<sup>9</sup> CANTERO, P., *La hora católica de España*, Madrid, 1942.

acuerdo con los estatutos de 1932, se constituyeron las cuatro grandes ramas de adultos (mujeres y hombres) y de jóvenes (chicos y chicas). Pero la primera fundada y también la más implantada y de mayor tradición fue la rama de mujeres. La rama de hombres apenas se había constituido en 1936 a partir de la Confederación Católica de Padres.

Según una vieja división del trabajo las obras de caridad y asistencia social parecían tarea preferente y específica de las mujeres, y en efecto el Secretariado Benéfico-Social con sus obras correspondientes operó en el seno de la Confederación de Mujeres de AC. Su organización nacional, sus uniones diocesanas y sus centros parroquiales fueron las que inicialmente protagonizaron de forma exclusiva esa parcela. De modo que la campaña de caridad de la ACE en 1941-1942 fue sostenida sobre todo por las Mujeres. Sólo hacia 1944, bajo el impulso de la jerarquía se creó el Secretariado de Caridad para el conjunto de la ACE, en sus cuatro ramas, pasando por tanto la actividad asistencial de las Mujeres a depender de la coordinación general, aunque sin perder del todo ese protagonismo principal.

Lo expresaba con claridad una ponencia presentada en 1944 en el Cursillo de las Mujeres en Pamplona en la que se recordaba cómo el nuevo Secretariado de Caridad del conjunto de la ACE era la herencia del Secretariado Benéfico-Social de las Mujeres. Su labor sería análoga y el protagonismo de las mujeres en el nuevo organigrama seguiría siendo fundamental. La continuidad sería lo normal y lo eficaz. Eran las mujeres las que tenían la experiencia en la formación de visitadoras, en los ficheros de pobres, familias necesitadas, viviendas, enfermos, etc. Aunque la colaboración de los hombres profesionales, abogados, médicos, etc., podría ser muy útil en la cobertura y en las gestiones materiales de algunas necesidades. Además según la mencionada propuesta el nuevo Secretariado de Caridad tenía que evitar duplicar inútilmente esfuerzos donde, por ejemplo, estuvieran bien implantadas las conferencias de S. Vicente de Paúl<sup>10</sup>.

Para valorar adecuadamente la acción asistencial de las Mujeres y de la ACE en general hay que situar sus iniciativas y obras en el marco de sus objetivos y proyectos apostólicos, esencialmente centrados en la recristianización total de la sociedad a través fundamentalmente de la familia. Ello explica que las tareas y objetivos de los secretariados de religión (catequesis de niños y adultos, regularización de matrimonios, etc.), de enseñanza, de moralidad y del social-benéfico a menudo se solapen y complementen. En todo caso las actividades social-benéficas son inseparables del proyecto global y total recristianizador que inspiraba toda su actividad.

Por otra parte, independientemente de algunas posibles fricciones en la distribución de tareas entre las actividades gubernamentales y las eclesiales (auxilio social-juntas parroquiales) lo que dominaba era la coincidencia de objetivos y la colaboración práctica. Las Mujeres de AC de Málaga, por ejemplo, actúan por encargo

---

<sup>10</sup> Memoria presentada en el Cursillo de Pamplona sobre las Mujeres, en 1944, apartado sobre el secretariado de Caridad. AMAC

del gobernador como organizadoras del reparto de la harina y la leche enviada por la Cruz Roja americana en 1941.<sup>11</sup> Más adelante en enero de 1944 el Patronato para la Protección de la Mujer, del Ministerio de Justicia, cuyo vicepresidente era Alberto Martín Artajo, pedía a los obispos y concretamente a las Mujeres de AC una colaboración estrecha en las tareas del patronato: “Cree este Patronato –decía Artajo en su carta– que el Consejo superior de Mujeres de AC puede prestar también una valiosa cooperación por medio de sus Centros especializados de Santa Marta.” Partiendo de la experiencia del albergue fundado en Valencia para la atención a las muchachas del servicio doméstico, el Patronato estaba dispuesto a apoyar la difusión de ese modelo.<sup>12</sup>

La labor asistencial de las Mujeres de ACE está marcada por la coyuntura política y la inflexión de la guerra, pero lo que destaca sobretodo es la continuidad de objetivos y métodos. Ya antes de 1936, desde su fundación, la Confederación de Mujeres de ACE había desarrollado diversas obras educativas, sociales y asistenciales de acuerdo con sus objetivos fundacionales. Conviene recordar la continuidad fundamental entre los objetivos y las iniciativas planteadas por las Mujeres durante la República y las desplegadas durante la guerra y la posguerra; aunque también haya que tener en cuenta lógicamente la influencia del contexto.<sup>13</sup> En una circular preparatoria de la primera asamblea de la Confederación que debía centrarse en “la formación de la mujer”, se planteaban cuestionarios y ponencias sobre “la formación para la defensa y mejora de la familia”, sobre la “la formación religiosa de la mujer”, “la formación femenina para la acción moralizadora”, “la formación social de la mujer” y “la formación cultural o profesional”.

En un cuadro ideal de las diversas actividades y secciones de las Mujeres, presentado por el canónigo de Barcelona, Ramón Balcells, en la primera asamblea de la Confederación (mayo de 1935), distinguía un amplio abanico de actividades para cuidar la formación religiosa, física, intelectual, doméstica y profesional, cívica y social de las asociadas; y otro de obras autónomas, aunque adheridas a la Confederación, de “beneficencia” (conferencias, roperos, infancia, enfermos y moribundos), de “moralidad” y preservación (ligas de modestia, quioscos, películas; trata de blancas, patronatos, buena prensa), de previsión y asistencia social (mutualidades, dotales, ahorros, seguros, casas de familia, colonias veraniegas) y obras económico-sociales (sindicatos, bolsas de trabajo, cooperativas).

De acuerdo con la estrategia llevada a cabo durante la República la organización asumía directamente como obras propias las formativas, mientras prefería conceder una cierta autonomía a las obras asistenciales y sociales que habían de competir en

---

<sup>11</sup> Memoria diocesana de las Mujeres de AC de Málaga, 1940-1941, AMAC.

<sup>12</sup> Carta del vicepresidente del Patronato de Protección a la Mujer del Mº de Justicia, adjuntando circular a las juntas provinciales del patronato y a los obispos en el mismo sentido, A. Mujeres ACE

<sup>13</sup> Sobre las Mujeres de ACE antes de la guerra, BLASCO I., *op. cit.*, M. SALAS, y sobre la Acción Social católica de las mujeres en Cataluña hasta 1931, la tesis (inédita) de GARCÍA CHECA, A., *Idelogía y práctica de la acción social católica femenina en Cataluña 1900-1930*, Barcelona, UB, 2001.

régimen de igualdad con otras iniciativas no católicas. Pero más allá de esta distinción táctica (que tiene que ver también con el debate interno sobre la confesionalidad o profesionalidad de las obras católicas), lo que importa subrayar es la amplitud de objetivos y obras que contemplaba la Confederación de Mujeres. En vísperas de la guerra, en las conclusiones de la segunda asamblea (mayo de 1936), la Confederación se planteaba crear una escuela de servicio social, y proponía crear en todas las diócesis un secretariado de educación social. Según la memoria de actividades del curso 1935-1936, presentada en esa asamblea, junto a los secretariados de religión, moralidad, familia, educación, enseñanza y propaganda, también funcionaba uno específico de beneficencia.<sup>14</sup>

La guerra alteró momentáneamente los planes y sobre todo la organización pero no los objetivos. Rápidamente se reconstituyó en Burgos, conjugando las nuevas tareas logísticas al servicio de la causa “nacional” con las actividades formativas y propagandísticas propias de sus objetivos. Una circular del Consejo Superior reconstituido en Burgos, el 1 de febrero de 1937, apelaba a la “vuelta a la normalidad” en medio de las exigencias ineludibles de la nueva situación bélica:

Sin más demora hay que volver a la normalidad dentro de las actuales circunstancias; normalidad en la formación de directivas, propagandistas y asociadas, normalidad en la propaganda... en la organización... en los trabajos catequísticos, normalidad en los servicios de auxilio al ejército que lucha.

Pues en efecto en este primer balance desde julio de 1936 se reconocía y valoraba la contribución patriótica de las Mujeres a las necesidades de guerra:

los hospitales de sangre, los roperos del ejército, la recaudación del plato único, el auxilio de invierno y tantos otros trabajos, que la Patria son necesarias y las Uniones diocesanas han de atenderlos con la diligencia y esmero propios de las buenas mujeres patrióticas y cristianas.

La misma circular resumía las principales contribuciones logísticas: preparar ropa para el frente, preparación de altares portátiles, preparación de ornamentos y objetos para el culto, bibliotecas para los heridos, ayuda a la organización y recaudación del plato único...

En este momento el Secretariado de Beneficencia quedaba subsumido en el de Enseñanza, pero pronto adquiriría amplio desarrollo autónomo como Secretariado Benéfico-Social. Se mantenía un secretariado para la “educación social”. Pero los objetivos prioritarios estaban marcados por las vicisitudes de la guerra. El Secretariado de Familia debía centrarse en la educación en el sacrificio y el dolor:

---

<sup>14</sup> Según el extracto de esta memoria anual publicada en el *Boletín de la Confederación*, el secretariado de beneficencia estaba organizado en Badajoz, Cádiz, Granada, Valladolid, Córdoba, Girona, Madrid, Oviedo, Pamplona, San Sebastián, Plasencia, Tuy, València y Zamora. Los secretariados de Bilbao y San Sebastián tenían ficheros de todas las obras benéficas existentes en la provincia. Extracto de la memoria del curso 1935-1936, presentada en la segunda asamblea, *Boletín CMAC*, abril 36, p. 21.

España se ha de purificar con la sangre de sus hombres y las lágrimas de sus mujeres... Eduquemos a nuestros hijos en el dolor también.

Desde la retaguardia había que comportarse coherentemente con las privaciones y sacrificios de las trincheras.

Por su parte el secretariado de enseñanza debía de seguir y apoyar todas las medidas legales del nuevo régimen:

en relación con la enseñanza religiosa en las escuelas..., de lo que a la coeducación se refiera y de todo aquello que se relaciona con la moralidad en los centros docentes, para poder acudir si preciso fuera en ayuda del Estado cooperando con él para conseguir los grandes ideales que todos deseamos ver realizados en nuestra Patria.<sup>15</sup>

Unas normas para el funcionamiento del Secretariado Benéfico-Social, en octubre de 1938, ilustran sobre el método de trabajo de las “señoras” en los secretariados y la distribución de tareas:

- a) Las encargadas de recibir a los pobres presentarán un resumen del número de casos y de sus características: qué concepto forman los pobres de aquella oficina, qué esperan de ella, en qué aciertan y en qué se equivocan, razonar esa equivocación y tratar de deshacerla. Cómo podría facilitarse el servicio que se les presta: días, horas, formas de interrogarles, de pasar rápidamente las fichas a las visitadoras, etc.
- b) Las encargadas de los ficheros harán sus observaciones sobre la claridad de los datos, la concedida colocación y relación de las fichas...
- c) Las visitadoras expondrán sus casos en forma ordenada y concisa, proponiendo soluciones que serán comentadas y en ocasiones rectificadas sirviendo este trabajo en esta primera etapa al par que de ilustración de todas y mejor servicio de los pobres, de formación de criterio, selección de normas por las cuales ir rigiendo la obra, tratando de aplicar los principios de justicia y caridad de la doctrina social cristiana...<sup>16</sup>

En 1939 el Secretariado Benéfico-Social al plantearse la compatibilidad de su actividad con la tradicional y bien implantada de las conferencias de San Vicente de Paúl, para marcar la identidad específica, insistía en el objetivo social, no exclusivamente benéfico de su actividad:

Pero este fin (el benéfico) no es único en nuestro secretariado; obsérvese la segunda parte de su título: social. Abarca mucho que apenas podemos en un artícu-

---

<sup>15</sup> Todas las citas en Circular del Consejo Superior de la CMAC, 1-II-1937, “Vuelta a la normalidad en la anormalidad”. AMAC, Circulares, 1936-1942, 2.1.2. El boletín de la CMAC y las memorias nacionales y diocesanas dan cuenta de la reorganización y consolidación de las Mujeres católicas durante la guerra. Se aprecia la fidelidad al desarrollo de los objetivos propios a la vez que la adaptación a las necesidades de la guerra y de la reconstrucción posbélica.

<sup>16</sup> “Normas para el funcionamiento del Secretariado Benéfico-Social”, octubre 1938, *Boletín CMAC*, febrero 1939, p. 19.



lo enumerar: formación social, no solamente en los pobres, sino en todas las clases sociales para la mejor comprensión y relación entre ellas; cumplimiento de los deberes de justicia social al mismo tiempo o aún antes, que los de caridad; orientación del trabajo en beneficio de pobre y en relación entre ellas; orientación del trabajo en beneficio del pobre en busca de las causas de su desgracia, tratando de prevenirlas antes que de remediarlas; preparación especializada de las personas que de estos trabajos se ocupen con conocimiento de la doctrina social de la Iglesia, de la legislación de asistencia y del trabajo, etc.<sup>17</sup>

## **La práctica asistencial en la posguerra: el Secretariado Benéfico-Social de las Mujeres**

Un cuadro muy completo y representativo de la actividad asistencial desarrollada por las Mujeres de ACE a la altura de 1941 lo ofrece la memoria diocesana del Secretariado Benéfico-Social de Valencia del curso 1940-1941. Comienza recordando la memoria el objetivo prioritario recristianizador que engloba todas las acciones:

“Ayudar al necesitado en su miseria material y moral. Tratar de reeducarlo, de cristianizarlo, de acercarlo a la Iglesia.”

Distingue la memoria dos planos: el de la formación de las asociadas y las colaboradoras (antecedentes de lo que será el perfil curricular de las actuales asistentes sociales) y el plano de la acción. Describe la memoria con detalle y sobriedad, aportando datos concretos estadísticos sobre los recursos personales y materiales y sobre el número y tipo de atendidos en los distintos servicios. Preside toda la acción un cuidado por el rigor y la profesionalidad en la evaluación y selección de las necesidades (fichero de solicitudes, fichero de visitadoras y de obras, bolsa de colocación, atención legal y profesional de problemas, etc.).

En la exposición de las acciones distingue la desarrollada y coordinada por la instancia superior diocesana, el propio secretariado, con una oficina propia abierta tres días a la semana en horario fijo, y con una Oficina de Asistencia a Pobres que es la que canaliza la solicitudes (de octubre a junio de 1942 contabiliza 1.449 pobres recibidos) y el reparto de socorros “en metálico”, en ropas, en alimentos y en medicina.

Destaca de la memoria la función educativa de esa oficina de asistencia que pone directamente en contacto la burguesía inconsciente o indiferente con la miseria, provocando inevitablemente un cambio de actitud:

Es dicha oficina una de las mejores escuelas de Caridad. En ella se reúne la miseria en todos sus aspectos y en un grado tan agudo y desgarrador, que cuesta trabajo guardar la serenidad y el equilibrio moral para no echarse a llorar o para no

---

<sup>17</sup>“ Secretariado Benéfico-Social: ¿Hay incompatibilidad entre este Secretariado y las conferencias de San Vicente?”, *Boletín CMAC*, 1939?, p. 10.

enfermar ante tales cuadros. Gente casi desnuda, llena de miseria y suciedad, muy enferma, sin tener un rincón donde cuidarse, viviendo en ruinas en el cauce del río, durmiendo a la intemperie, apoyados en los quicios de las puertas, gente viciosa, (¿cómo no?), niños raquíticos sin ningún amparo o aprendiendo toda clase de inmoralidad en los cuchitriles en los que se cobijan, personas de todas clases, en fin, cuya única perspectiva es la muerte por hambre con todos sus horrores.”<sup>18</sup>

La labor del secretariado diocesano es la que se trataba de implantar en toda la diócesis, creando secretariados parroquiales en la capital y en los pueblos. Un resumen final de la actividad desarrollada en los 35 centros de la diócesis, fuera de las parroquias de la capital, agrupaba así estadísticamente las asistencias: familias visitadas, familias asistidas de forma continua, enfermos visitados y socorridos con alimentos, canastillas a recién nacidos, repartos de alimentos, prendas de vestir y en metálico, y también trabajos proporcionados a algunos. En la valoración final se constataba el auge creciente del trabajo precisamente por el encargo recibido de la Junta Provincial de Beneficencia para el reparto del “donativo de harina de la Cruz Roja americana”.<sup>19</sup>

### **Caritas y Secretariado Social (1945-1950)**

El final de la Segunda Guerra Mundial marca como se sabe una divisoria fundamental en la evolución política del régimen de Franco. Es ahora cuando cobra especial protagonismo la influencia del sector católico de ACNP en la política del régimen; especialmente a través del ministro Artajo con la bendición expresa de altas jerarquías de la Iglesia (Pla i Deniel y Herrera). Es el llamado colaboracionismo católico que marca un cambio en la relación de fuerza entre las distintas “familias” del régimen, y que afecta, por tanto, a distintas parcelas políticas, preferentemente las relacionadas con Educación y Cultura.<sup>20</sup> En ese contexto se entiende la constitución de las especializaciones obrera y universitaria en el seno de la ACE y algunas otras medidas significativas del mayor peso del mundo católico en parcelas de poder. También se puede observar en la benéfico-social.

*Justicia y caridad*, de acuerdo con la recurrente referencia a la doctrina social de la Iglesia, eran obligados criterios a los que se apelaba como guías complementarios de obras de beneficencia o caridad y obras sociales. La misma

---

<sup>18</sup> Memoria del Secretariado Benéfico-Social de la Unión Diocesana de las Mujeres de A.C. de Valencia, 1940-1941, mecanogr. p. 3, AMAC. Cuadro interesante por el realismo en la descripción, poco frecuente en las memorias.

<sup>19</sup> En las memorias anuales, nacionales y diocesanas, de las Mujeres de AC, de los años 1940-1944 se pueden ir rastreando con datos muy pormenorizados las tareas asistenciales de las Mujeres.

<sup>20</sup> Sobre el colaboracionismo católico de los hombres de la ACNP, TUSELL, J., *Franco y los católicos* Madrid, Alianza, 1984, MONTERO, M., *Cultura y Comunicación al servicio de un Régimen...*

denominación mixta del Secretariado Benéfico-Social de las Mujeres es significativo en su ambigüedad ecléctica.<sup>21</sup>

La ACE de 1939 había tenido que abandonar las “especializaciones” obrera o campesina que habían surgido durante la República, pero nunca renunció del todo a la formación de propagandistas, consiliarios y militantes de una AC obrera. El reconocimiento legal de la especializaciones obrera y universitaria no se hizo hasta la reforma estatutaria de 1946, pero desde mucho antes se celebraron cursillos de formación para prepararlas. También en el seno de la Confederación de Mujeres, antes de la creación de la Hermandad Obrera funcionaba un secretariado de obreras, junto a otro de oficinistas, o al de maestras (este último fundamental en la tarea de recuperación cristiana de la escuela). Así es que esa progresiva distinción entre lo benéfico y lo social se plasmó en el conjunto de la ACE en la constitución de dos secretariados diferentes, uno de Caridad y otro Social. Del primero nacido en 1944, a partir del Secretariado Benéfico-Social de las Mujeres, puesto inmediatamente bajo la dirección de Jesús García Valcárcel, surgiría Cáritas como organización autónoma. El segundo nacía prácticamente al mismo tiempo que la especialización obrera, al servicio de su constitución y desarrollo en el seno de las ramas adultas y juveniles, Hermandad Obrera y Juventud Obrera, masculina y femenina. Con el objetivo bien específico de poner las bases de un movimiento obrero sindical cristiano en el caso de que la posible evolución del régimen lo permitiera.<sup>22</sup>

### **El nacimiento de Cáritas (1946-1950)**

Desde el principio del régimen, y especialmente desde 1939, como hemos visto, el Gobierno encargó a la Iglesia, a las congregaciones religiosas dedicadas a actividades asistenciales y hospitalarias, y a las Mujeres de AC la gestión de tareas concretas, como por ejemplo, la distribución de las donaciones alimentarias de la Cruz Roja americana (informe de las Mujeres de AC de Málaga en 1941) o la atención de las chicas del servicio doméstico entre los objetivos preferentes del Patronato de Protección a la Mujer, o la atención de las encarceladas y de los hijos... Pero en la nueva etapa, directamente Franco daría el espaldarazo a la incipiente Cáritas concediéndole las máximas competencias en la gestión de la ayuda social americana. Así lo cuenta Jesús García Valcárcel en unas memorias inéditas citadas por los estudiosos de Cáritas sobre una audiencia tenida con Franco el 17 de mayo de 1952:

---

<sup>21</sup> Cfr. artículo del Secretariado Benéfico-Social sobre su identidad en comparación con las conferencias de S. Vicente.

<sup>22</sup> Sobre el alcance de este objetivo desde la perspectiva del primado Pla y los recelos que ello suscita en el interior del régimen, cfr. LÓPEZ GARCÍA, B., *Aproximación a la Hª de la HOAC, 1946-1981*, Madrid, edic. HOAC, 1981.

Tras la visita al jefe del Estado —resume Sánchez Jiménez— comienzan a solucionarse muchos de los problemas puntuales que se venían planteando a las Cáritas Diocesanas. Proyecto y coordinación de trabajo junto o cerca de Auxilio Social, Sección Femenina y otras instituciones benéficas provinciales y municipales, o a la hora de conseguir de las autoridades correspondientes los permisos necesarios para visitar prisiones, organizar la asistencia a ancianos, establecer de forma coordinada servicios sanitarios y dispensarios parroquiales, solicitar, lo mismo que la Cruz Roja ya disfrutaba, un sorteo especial y extraordinario de la Lotería Nacional como aportación del Estado al Día Nacional de la Caridad...<sup>23</sup>

Pero el nacimiento y la consolidación de Cáritas española hay que insertarlos también en el contexto internacional de la posguerra y de iniciativas vaticanas tendientes a constituir una organización internacional. Dentro de la atención preferente de los católicos españoles al frente internacional, según el encargo del propio régimen (y la propia convicción de la naturaleza internacional, católica, de su propia identidad), el presidente del Secretariado de Caridad, Valcárcel, participó en el otoño de 1946 en París en una reunión convocada por el Secours International Catholique, bajo los auspicios de El Vaticano, con la intención de constituir una organización internacional.<sup>24</sup> Será el precedente inmediato de la futura Cáritas internacional constituida en 1951.

En la inmediata posguerra los objetivos de esa organización estaban centrados en la atención a las necesidades más acuciantes: los desplazados, los refugiados políticos y especialmente los niños, además del abastecimiento alimentario y del vestido. La España anticomunista había creado sus propias organizaciones de ayuda a los refugiados de la Europa centro-oriental (especialmente OCAU y OCARE), y acogió con entusiasmo los planes de acogida a niños centroeuropeos especialmente austriacos. En esta tarea el Secretariado Nacional de Caridad había actuado en colaboración con organismos gubernamentales como el Patronato de Refugiados Extranjeros Indigentes del Ministerio de Asuntos Exteriores.<sup>25</sup> El Secretariado Nacional de Caridad había celebrado hasta 1950 cuatro asambleas nacionales paralelas a asambleas de presidentes diocesanos de AC, a través de cuyos trabajos y conclusiones se sigue el proceso de constitución de Cáritas.

El proyecto de bases del Secretariado Nacional de Caridad, debatido por la Junta Técnica de ACE en febrero de 1947, trataba de impulsar y coordinar las distintas iniciativas asistenciales y benéfico-católicas en el organigrama centralizado de la

---

<sup>23</sup> Lo cuentan SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., *Caritas Española, 1942-1997*, Madrid, Cáritas, 1998, pp. 110-111. También GUTIÉRREZ RESA, A., *Cáritas española en la sociedad del bienestar, 1942-1990*, Barcelona, Editorial Hacer, 1993.

<sup>24</sup> Crónica del propio Valcárcel en *Ecclesia*, 29-3-1947, pp. 349-350; e informe privado a la ACE sobre el clima del congreso, la comparación del catolicismo español con el francés, la necesidad de romper el aislamiento español.

<sup>25</sup> En *Ecclesia* se sigue con pormenor esta operación y se estimula a la recepción. Todavía en las memorias de la ACE de los años 60 se recogen peticiones de estas organizaciones de ayuda a refugiados del "telón de acero" nacidas en el espíritu anticomunista de la "guerra fría". Una síntesis del todo el proceso en SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J., pp. 69-99.

ACE, constituyendo los respectivos secretariados diocesanos y parroquiales a partir como ya dijimos de las obras de las Mujeres, que habían sido pioneras, e intentando la colaboración con las otras instituciones como las tradicionales conferencias de S. Vicente de Paúl. Además trataba de reforzar la tradicional colaboración con las instituciones gubernamentales: “El Secretariado Nacional de Caridad servirá de intermediario entre las organizaciones católica de Caridad y los diversos servicios nacionales públicos y privados de Asistencia Social, tales como el Patronato nacional antituberculoso, la dirección General de beneficencia, el Patronato de Ciegos, hospital de incurables...” (base 13). “El secretariado... asumirá las tareas de orientar y gestionar cuanto se refiera con las mencionadas entidades...” (base 14).

En la misma sesión se estudiaron las bases específicas de algunos servicios, para la organización de roperos parroquiales, presentado por las Mujeres, y para la organización de los consultorios jurídicos de AC, presentado por los Hombres.

El ropero era una de las tareas que las Mujeres habían desarrollado desde el principio; también ellas, desde sus secretariados benéfico-sociales habían impulsado el consultorio jurídico que ahora se planteaba. Un consultorio gratuito “que alcance al mayor número de posibles necesitados, sin que sea menester, por tanto, la exigencia de pertenecer a la Acción Católica bastando tan sólo el ser feligrés de la Parroquia, y ser presentado por el Sr. Cura párroco o el presidente del Centro” (base VI del proyecto).

Las conclusiones de la segunda asamblea de Caridad, en noviembre del 1947, venían a ratificar las bases del recién Secretariado y sus objetivos coordinadores, en el seno de la ACE, en relación con todas las asociaciones católicas relacionadas como Conferencias de S. Vicente, Luisas de Marillac, Damas de la Caridad, Hermandad de S. Cosme y San Damián, Obra Católica de asistencia universitaria (conclusión 3ª).

Las conclusiones también reconocían la necesidad de profesionalizar cada vez más la asistencia, atendiendo específicamente la preparación de las personas, preferentemente mujeres, que se iban a dedicar a estas tareas:

Conveniencia de que estas secretarías (parroquiales de atención permanente) estuviesen desempeñadas por Mujeres de AC suficientemente preparadas y a ser posible con el título de Asistenta Social. Gran conveniencia de prestar la máxima atención a las Escuelas de dichas asistentas en Madrid y Barcelona y su posible nacimiento en diversas diócesis. (conclusión 9ª)

Se trataba de una preocupación muy presente desde el inicio en la actividad social-benéfica de las Mujeres (los cursillos de formación social realizados en San Sebastián en 1937 y 1938).<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Crónica del cursillo de formación social realizado en San Sebastián en 1938 en el *Boletín CMAC*, mayo 1938, pp. 6-7 y septiembre 1938, pp. 9-11.

Los reglamentos pendientes de elaborar apuntaban los principales objetivos y servicios del Secretariado de Caridad: roperos, dispensarios, consultorios jurídico-sociales, permanencias de los secretariados parroquiales, visitantes de feligreses pudientes, normas relativas a los pobres transeúntes, y normas para los visitantes de hospitales (base 19ª). La unificación de los ficheros era también un objetivo preferente y urgente (base 20ª).

La última de las conclusiones aprobada por la segunda asamblea aludía expresamente a la compatibilidad entre la Justicia Social y la Caridad, y la correspondiente división del trabajo entre los dos secretariados:

La primordial Caridad es luchar porque se le trate con justicia al pobre, pues los católicos podemos causar un enorme daño a la iglesia que tanto amamos si nos limitamos a socorrer a los pobres dándoles lo poco de que disponemos sin convencerles de que hacemos todo lo posible por conseguir una verdadera justicia social... El secretariado de Caridad resuelve los problemas individuales dejando las cuestiones generales de justicia para el Secretariado Social. (base 25ª)<sup>27</sup>

La tercera asamblea nacional de caridad, en noviembre de 1948, coincidió con el lanzamiento de una nueva campaña sobre la "Necesidad de una intensa cooperación personal y efectiva en las obras de caridad". Tras los dos años de campaña de impulso a lo social, se volvía a centrar en la caridad, apoyando el proceso de constitución de Cáritas. El lanzamiento de la campaña, según la circular del primado y el editorial de *Ecclesia*, tenía mucho que ver con el clima internacional de la posguerra y el inicio de la guerra fría, pero también con la pervivencia de graves carencias para buena parte de la población española:

Si dirigimos una mirada al mundo actual de la postguerra, las miserias físicas y morales, las ciudades convertidas en ruinas, los hogares deshechos, los niños hambrientos, los fugitivos de los países dominados por el comunismo bolchevique, claman a todo cristiano la urgencia de la caridad (...)

En estos momentos se presenta una oportunidad de prestar la cooperación personal, ofreciendo las familias que puedan recibir en sus hogares durante algún tiempo niños austriacos... Es, además, necesario que contribuyamos a ayudar a los cristianos perseguidos en las naciones orientales de Europa, a tantos alemanes caídos en la miseria en esta nación vencida y deshecha; a tantos desplazados y fugitivos de muchos países de Europa.<sup>28</sup>

Aunque tras esta referencia tan extensa a la Europa derrotada, también aludía a las necesidades internas derivadas de la carestía de la vida.

---

<sup>27</sup> Todas las referencias y citas en documento mecanografiado de conclusiones, en AJNAC 92.5.1, II Asamblea de Caridad.

<sup>28</sup> Consigna de AC para el curso 1948-1949, "Circular de cardenal primado de Toledo 18-X-1948, *Ecclesia*, 1948, p. 457.



El editorial de *Ecclesia* reclamaba sobre todo “la cooperación personal”, más que apoyo material implicación personal en diversas tareas:

Nuestros secretariados de caridad necesitan billetes abundantes para el sinnúmero de grietas que han de cubrir. Pero más que ello necesitan de hombres que renuncien a una hora tertulia o de café para subir destartadas escaleras y visitar la miseria en su triste covacha; de médicos que presten su ciencia y sus destreza, de maestros que se ofrezcan a iluminar cabezas de analfabetos, de ingenieros que hagan obreros industriosos, donde hay sólo perezosos aprendices, de señoras que hagan punto para los pobres y que enseñen a los pobres a hacer punto. Es más costoso y tan meritorio hacer difíciles visitas pidiendo dinero para la caridad, soportando repulsas y exponiéndose a desaires, que dar el dinero propio.<sup>29</sup>

Las ponencias de la tercera asamblea nos indican los objetivos y servicios que el Secretariado trataba de cubrir, además del socorro internacional a los niños y los refugiados, y los tradicionales suministros de ropas, mantas y víveres, algunos otros prioritarios, como la vivienda, y los dispensarios parroquiales y camas en sanatorios antituberculosos. Objetivos y servicios que coincidían con la oferta y demanda de colaboración con las instancias oficiales que se planteaban en las conclusiones. El Secretariado Nacional debía ser el cauce para “la obtención de géneros y telas para roperos; obtención de víveres; conseguir de los organismos oficiales la adjudicación de plazas en hospitales y sanatorios para enfermos y colonias para niños; encauzar la recepción y distribución de los envíos que pudieran recibirse de cualquier procedencia, incluso del extranjero. Se pedía también al Secretariado Nacional “que prepare una recopilación práctica de leyes sociales y económicas que se consideren de utilidad...” Las conclusiones recogían la necesidad de crear una vocalía de vivienda “que oriente sobre la forma de resolver este gravísimo problema”.<sup>30</sup>

Las conclusiones de la cuarta asamblea, noviembre de 1949, seguía demandando al Secretariado Nacional “que gestione cerca de los poderes públicos” facilidades a la Iglesia y sus obras para las campañas de petición de socorros; exigencia “para que los pobres con derecho a ser asistidos en los hospitales no dejen de serlo por falta de medios económicos”, fórmulas para obtener reservas de trigos para su distribución, concesión de cupos de algodón, “rápido despacho de los billetes de caridad a los pobres transeúntes”.<sup>31</sup>

La memoria de la actividad desarrollada por la ACE en la década de los cuarenta, remitida por la Junta Técnica a la Jerarquía en 1950, sintetizaba la labor del Secretariado de Caridad en el marco de las cuatro asambleas nacionales celebradas con algunos datos cuantitativos sobre los suministros de ropa y víveres distribui-

---

<sup>29</sup> “La consigna del curso”, *Ecclesia*, 1948, 30-X.

<sup>30</sup> Conclusiones de la III Asamblea Nacional de Caridad, *Ecclesia*, 1948, p. 679.

<sup>31</sup> Conclusiones de la IV Asamblea Nacional de Caridad, *Ecclesia*, 1950, pp. 151-152.

dos, y con mención especial a la organización de la estancia de los 4.000 niños austriacos, y la atención a los refugiados políticos de la Europa comunista.

## El Secretariado Social y la Acción Católica Obrera

El desdoblamiento del conjunto benéfico-social en dos secretariados específicos, de Caridad y Social, en el seno del conjunto de la ACE, es significativo de otros cambios en el contexto eclesial y político, internacional y nacional. Se conoce bien el significado de la entrada de Alberto Martín Artajo en el gobierno de Franco en el verano de 1945, con la anuencia y el apoyo de la alta jerarquía eclesiástica (principalmente Pla y Herrera Oria). El grupo de ACNP en el gobierno, encabezado por Artajo, cumplió con creces el objetivo político, de cobertura exterior, que Franco le había encomendado, pero a cambio obtuvo importantes parcelas de poder, desde la que intentó con poco éxito una liberalización moderada del régimen, una cierta *desfascistación*.<sup>32</sup> Pero independientemente del escaso éxito de la operación política vale la pena analizar más los objetivos y el alcance del proyecto, así como valorar su alcance e influencia quizá en instancias y niveles no estricta o inmediatamente políticos como la cultura, la educación.

En todo caso parece claro que la Iglesia, y en concreto la Acción Católica, gozó de una mayor capacidad y autonomía en ese tiempo para desarrollar sus propios objetivos y actividades. El renacimiento de las especializaciones obrera y universitaria a partir de 1946, tras el paréntesis iniciado en la guerra (integración forzada de los sindicatos católicos y los estudiantes católicos en las instituciones franquistas, fuente de tensiones entre Goma y Franco en 1938-1939), es un claro indicador de este cambio.

La constitución del Secretariado Social en la ACE, cuyo objetivo principal era impulsar y coordinar el nacimiento de la AC obrera y patronal, coincide con la campaña de Fraternidad Cristiana y Colaboración Social planteada en los cursos de 1946 a 1948 “a fin de superar las diferencias ideológicas y políticas que pueden darse dentro de una misma comunidad de fe y lograr un acercamiento entre las diversas clases sociales”. Así resumía el objetivo de esa campaña una memoria interna de la década de los cuarenta, dirigida por la Junta Técnica de ACE a la jerarquía eclesiástica.

Un editorial de *Ecclesia*, explicando la consigna, revela con claridad el objetivo político:

Fraternidad cristiana superando todas las diferencias ideológicas y políticas que puedan darse dentro de la ortodoxia doctrinal ...fraternidad cristiana y apostólica que sepa recibir gozosamente como hermano al que ha sido hijo pródigo y oveja descarriada... Colaboración social que procure un mayor acercamiento y comprensión entre las diferentes clases sociales...

---

<sup>32</sup> Sobre el proyecto y su frustración, TUSELL, J., *Franco y los católicos*, op.cit.

Y más adelante, reconociendo la gravedad de los problemas sociales, alentaba a luchar contra la injusticia social:

Se ha de buscar solución justa y todo lo rápida posible a las necesidades materiales y morales de las clases obreras, que son las más numerosas, y de las clases medias, que tal vez nunca han sufrido como hoy a causa de la inestabilidad económica... Hay que predicar la incompatibilidad de las injusticias económicas y sociales con el catolicismo. El que buscando lucros excesivos hace subir más de lo justo los precios; el que acapara mercancías sustrayéndolas al general consumo; el que, siendo su misión, no las distribuye equitativamente, obran injustamente y causan enormes heridas al cuerpo social.<sup>33</sup>

En el nuevo clima europeo de la posguerra, se trata de propiciar, aplicándolo a la coyuntura política española, un primer intento de reconciliación política (de cerrar heridas) y una vía de diálogo social entre un nuevo asociacionismo obrero y patronal, impulsado desde la ACE, en la frontera de lo que permitía el marco jurídico-político. Pues para el Gobierno la actividad de la ACO pronto va a ser fuente de celos y tensiones, especialmente por su descalificación implícita de la OSE. Para la Iglesia, y en concreto para el primado Pla i Deniel, la ACO va a ser siempre un objetivo irrenunciable.<sup>34</sup>

Sin embargo, inicialmente, como se puede comprobar en numerosas declaraciones y reflexiones, la ACO nacía sin intención subversiva ni crítica respecto del régimen político y del orden social, sino dentro del espíritu reformista de la doctrina social de la Iglesia, en nombre de una justicia social, compatible con el orden y combatiente de la revolución. Además, la propia Iglesia había aceptado a partir de 1945 asesorar religiosamente la OSE con una red de asesores eclesiásticos sindicales que se mantendría hasta 1971.<sup>35</sup>

La Acción católica obrera había nacido bajo la tutela de los Hombres de AC, como garantía de su buena orientación social, aunque pronto, de la mano de Rovirosa evolucionó hacia posiciones obreristas, abiertamente críticas con los tan arraigados resabios paternalistas presentes en la tradición del catolicismo social anterior a la guerra. Todavía en 1950, en la clausura de la IV Reunión de Presidentes de Juntas Diocesanas, Alfredo López, presidente de la Junta Técnica, recordaba el objetivo y las limitaciones con que se había creado la ACO. Instaba a los secretariados sociales diocesanos a difundir con urgencia la nueva ACO:

Pronto, porque es grave la injusticia social; porque los informes de los secretariados de caridad que acaban de reunirse nos dicen que, pese a beneméritos es-

---

<sup>33</sup> *Ecclesia*, 25-I-47, 1947, I, p. 89.

<sup>34</sup> Recuérdese más adelante la polémica del primado con el ministro Solís al respecto; su defensa de la HOAC: "ni cofradía ni sindicato".

<sup>35</sup> Es interesante y revelador el análisis comparado entre la actividad y la ideología de esta Asesoría religiosa sindical presidida por el obispo de León, Almarcha, y la de la HOAC. Trayectorias paralelas pronto y progresivamente divergentes y antagónicas.

fuerzos oficiales y particulares, hay hambre, y que la limosna no basta para remediarla, porque hay que curar con obras y de veras, la desesperanza de los obreros, que los arrojará de lo contrario, en los brazos del comunismo.

El objetivo anticomunista junto al reconocimiento de la indigencia y de la insuficiencia de la caridad. Pero a continuación advertía sobre los riesgos de alentar excesivamente el espíritu reivindicativo obrero:

Se trata de manera delicada en la que a la velocidad hay que unir la máxima prudencia. Porque podemos caer en la demagogia siendo fomentadores de la lucha de clases, porque nos acechan muchos prejuicios; porque el materialismo, como una quinta columna, se ha introducido insensiblemente, como la viga del Evangelio, en el corazón de muchos de los que militamos en las filas del espiritualismo cristiano.<sup>36</sup>

En ese contexto abogaba por una vía intermedia entre la denuncia obrera de las injusticias y la crítica de la irresponsabilidad social de las clases superiores.

### Otras iniciativas sociales

El nacimiento de la Acción Católica obrera y de los secretariados sociales en el seno de la Acción Católica Española no es el único síntoma de este giro de los benéfico a lo social. En esos mismos años proliferan diversas iniciativas doctrinales como la reanudación de las semanas sociales a partir de 1949, tras el paréntesis de la Guerra Civil; la fundación de la revista *Fomento Social*, órgano de expresión de la sociedad jesuítica de estudio constituida en 1926; la fundación de escuelas sociales sacerdotales, especialmente la fundada por Herrera Oria en Málaga, antecedente inmediato del futuro Instituto León XIII; pero también la escuela sacerdotal fundada en el Seminario de Vitoria, o la creación de un instituto social obrero por el arzobispado de Valencia. La revista *Ecclesia* dedica amplio espacio informativo y editorial a estas y otras iniciativas sociales como la asistencia española a un congreso social interamericano de Acción Social católica, celebrado en Río de Janeiro en agosto de 1948, o las semanas sociales francesas e italianas a las que generalmente asiste algún representante español.<sup>37</sup>

El impulso vaticano estaba detrás de estas iniciativas. En agosto de 1950 el cardenal Pizzardo, con ocasión de la autorización para la fundación en Madrid del Instituto Social León XIII, daba un espaldarazo global a todas estas iniciativas sociales:

---

<sup>36</sup> "IV Reunión de Presidentes de Juntas Diocesanas. Impresiones de un Presidente", *Ecclesia*, 1950, 610.

<sup>37</sup> Informe sobre el Instituto Social de Valencia, *Ecclesia*, 1948, 24-IV, 456; "La Delegación española en el Congreso Interamericano de acción social católica", Informe del obispo consiliario DE VIZCARRA, S., *Ecclesia*, 1948, pp. 291-293, y "recomendaciones aprobadas", pp. 343-344; Informe de Isidoro Martín, catedrático de la Universidad de Murcia y miembro de ACNP, sobre la XXII Semana Social de los católicos italianos, en "*Ecclesia*", 1948, p. 432

(la Santa Sede) ha echado de ver con satisfacción algunas oportunas realizaciones como la apertura de escuelas sociales y cursos de veraneos para sacerdotes de diversas diócesis, la fundación en la Acción católica de la HOAC y de otras instituciones de carácter social, la reanudación de las semanas sociales; la restauración de la cátedra de Sociología en algunos seminarios. Pero sobre todo se ha complacido en la institución de una comisión episcopal para los Estudios Sociales, a la que se ha confiado la realización de un vasto programa de acción social.<sup>38</sup>

## Fomento Social

Entre estas iniciativas sociales merece una breve atención Fomento Social. Como grupo específico de estudio y propaganda de la doctrina social de la Iglesia, había nacido en 1926, sobrevivió con dificultades durante la República y renació con el nuevo régimen con una serie de publicaciones específicas (Biblioteca de Fomento Social y también Cultura y Acción). Pero como revista, *Fomento Social*, órgano de expresión del grupo nació al principio de 1946 con un manifiesto inequívoco, “la hora de la Iglesia”:

Es la hora de la Iglesia. Porque es su doctrina la única que puede obligar en conciencia al rico y a la sociedad a que tienda sus brazos al pobre, a que alimente al necesitado, a que vista al desnudo. El Estado puede coaccionar materialmente a ello; pero si no se viste de cristiano, no ablanda el corazón del rico; el necesitado puede exigirle por la violencia; pero el camino del derecho y de la verdad, únicamente lo marca la iglesia mostrando en su doctrina como todos los bienes proceden de Dios; cómo los ricos no son sino administradores de sus riquezas dadas a ellos para sí, para sus familias y para los demás SI FUERE NECESARIO (sic).

La revista tuvo desde el principio un carácter fundamentalmente doctrinal, centrado en la lectura de los problemas sociales desde una perspectiva económica y ética cristianas y en la aplicación de los principios de la doctrina social de la Iglesia. En ese plano doctrinal los escritores de *Fomento Social*, Joaquín Azpiazu sobre todo, tratan de dar un contenido social católico al nuevo régimen, continuando la reflexión de los años treinta sobre la legitimidad cristiana del nuevo orden corporativo. Pero también contribuyó a la divulgación de iniciativas sociales concretas, ejemplos extranjeros y obras españolas. En este sentido, ya en los primeros números divulga la difusión de la obra de ejercicios espirituales para obreros, a partir de una primera iniciativa en Gijón en 1940 (1946, p. 83 y p. 495); incluye una valoración de la obra social salesiana en España (1948, pp. 265-279); uno de sus redactores Florentino del Valle hace un balance sobre las diversas instituciones dedicadas a la protección a la niñez abandonada (1948, pp. 179-194) y otro sobre la iniciativa diocesana de Córdoba para la construcción de viviendas baratas (1948, pp. 43-

---

<sup>38</sup> Carta de Roma, 24 de agosto de 1950 del cardenal Pizzardo, secretario de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios al cardenal primado Pla i Deniel, *Ecclesia*, 1950, p. 450.

439); informa sobre la escuelas de formación de servicio social (1948), o sobre la Escuela Social sacerdotal fundada en Málaga por Herrera (1948, pp. 312-317 ).

## Conclusiones provisionales. Cuestiones abiertas

Más allá de cualquier valoración tópica o simplificada hay que valorar y comprender las distintas iniciativas asistenciales y sociales del mundo católico durante el primer franquismo, en el cuadro de un proyecto global recristianizador, de una política general diseñada e impulsada especialmente a partir del pontificado de León XIII, encaminada a “restaurar el reinado social de Jesucristo”.<sup>39</sup> En este sentido, los objetivos, los criterios, los métodos, las obras, no son fundamentalmente nuevos, sino que más bien culminan de forma integral (y total) con el apoyo del nuevo régimen, el proyecto restaurador planteado de forma accidentalista en el tiempo de la Restauración. Durante el primer tercio del siglo XX, y especialmente en los años republicanos, se asiste a una confrontación total entre dos mundos o dos “culturas” recíprocamente excluyentes: la católica y la laica o secularizadora (dentro de esta última estaría la variante obrera socialista y anarquista).

La guerra-cruzada y la incipiente instauración del nuevo “orden” permite a los católicos imponer e implantar íntegramente el ideal restaurador. Es lo que expresa con claridad el folleto del consiliario Pedro Cantero, *La hora católica de España*. Con un sentido muy práctico e instrumental, dejando a un lado posibles diferencias doctrinales, la Iglesia debe aprovechar esta oportunidad única para impregnar las instituciones y la sociedad del espíritu cristiano. No tiene que tener escrúpulos en asumir las tareas legitimadoras que el nuevo régimen le ofrece, asesorando religiosamente los sindicatos, el Frente de Juventudes, la Sección Femenina, etc. Era un consejo dirigido a los católicos por un cualificado clérigo, miembro activo de la ACNP durante la República; un consejo promovido por una editorial interpuesta de la Vicesecretaría de Educación Popular.<sup>40</sup>

Esta necesaria inserción de la acción social-benéfica de los católicos en su proyecto global recristianizador explica los solapamientos de objetivos e iniciativas, y obliga a analizar complementariamente las obras educativas o las moralizadoras con las propiamente sociales. No basta analizar las iniciativas del secretariado benéfico-social de las Mujeres de AC.

El dilema “justicia-caridad”, acción social-acción benéfica, que a menudo se cita como superable, compatible y complementario, no es un criterio ni un dilema nuevo, sino que enlaza con el origen mismo de la doctrina social de la Iglesia y de la Acción Social católica (la *Rerum Novarum* y el primer catolicismo social). En general, en el plano doctrinal o mental, domina el criterio más tradicional de la

---

<sup>39</sup> Sobre el significado político de las Quas Primas, vid. D. MENOZZI...

<sup>40</sup> Posición radicalmente diferente a la del cardenal Segura, cfr. MARTÍNEZ SÁNCHEZ, S., *Papeles perdidos del cardenal Segura 1880-1957*, Pamplona, Euns, 2004.



caridad-resignación frente a las exigencias de la justicia social aunque también se apela a ella. Esa apelación sería un terreno compartido con el sector falangista (Mónica Orduña en su estudio de Auxilio Social apunta una diferencia de matiz en esta dirección: una mayor sensibilidad social del primer Auxilio Social falangista frente a una mayor preocupación catequética por parte de los católicos).

### **La Caridad, ¿vía de reconciliación? o la recrystianización impuesta**

Dentro del proyecto global recrystianizador antes citado fundamentalmente continuista, como se ha dicho, las violencias de la guerra y la inmediata posguerra imponen una condiciones extremas. En nombre de la higiene moral y la regeneración cristiana se justifica la implicación y la colaboración del clero y de los católicos en los procesos de represión y depuración. La atención asistencial a las víctimas “rojas”, los presos y sus familias, y especialmente los niños, está ligada a la reeducación y recrystianización (catequesis, bautismos, primeras comuniones, regulación de matrimonios, etc.). En los informes y en las memorias públicas de los secretariados femeninos benéfico-sociales apenas se plantea específicamente la posible contradicción entre la acción asistencial y la coacción represora. La contraprestación religiosa parece lógica y natural en un marco de prioridades en el que la recrystianización es el objetivo principal.

Sin embargo, tempranamente, el *Boletín de las Mujeres de AC* recoge hacia el final de la guerra testimonios ejemplares de lo que considera debe ser exigencia cristiana de la caridad, es decir, el rechazo de la venganza y la promoción del perdón.

En un informe de principios de 1939 para alentar la puesta en marcha de una campaña de caridad, el *Boletín de las Mujeres*, la relaciona con “el espíritu del dolor, perdón y amor”, y presenta ejemplos “que servirán de estímulo y reacción contra los sentimientos de rencor y venganza fáciles de brotar en nuestra naturaleza quebrantada por el pecado”. Entre esos “casos rigurosamente históricos”, cita en primer lugar el de “un juez militar cuyo único hermano fue asesinado por los rojos (que) desde entonces no consintió firmar una sola sentencia de muerte por temor de influirse de sentimientos de rencor y se limitaba a estudiar el asunto y presentarlo para su fallo” corriendo el riesgo de ser destituido. O el “de la viuda de un médico asesinado por los rojos que respondía a la apelación a la venganza con un “yo no quiero venganza sino perdón”. Por contraste, la misma crónica recogía, criticándola por contraria al espíritu cristiano del perdón, la mayoritaria apelación a la venganza: “¿Los rojos? Que los maten a todos y hasta a sus niños”.<sup>41</sup> Más adelante, la campaña de la ACE para los años 1946-1948, Fraternidad Cristiana y Colaboración Social, se plantea expresa aunque tímidamente un posible aunque difícil horizonte de reconciliación.

---

<sup>41</sup> *Boletín CMAC*, 1939, pp. 21-23. ¿Son pronunciamientos excepcionales, minoritarios?

## Católicos y falangistas. Mujeres de AC y la Sección Femenina

Una de las cuestiones historiográficas aún pendientes en los estudios del primer franquismo es la delimitación rigurosa de sus diversos componentes doctrinales y personales, sus respectivas influencias y repartos de parcelas de poder. Particularmente, el análisis se ha centrado en la convergencia y divergencia entre el mundo católico y el falangista y sus organizaciones respectivas. Más allá de las caracterizaciones generales y doctrinales, la cuestión se puede verificar en concreto en el estudio de políticas sectoriales como la educativa y cultural, de un lado, y la social y asistencial, de otro. Por ello el estudio comparado, por ejemplo, de Auxilio Social (y en general de las obras de la Sección Femenina) y de las obras de las Mujeres de Acción Católica puede ser un buen hilo conductor para resolver la cuestión.

En los informes y memorias de las Mujeres apenas se alude a posibles rivalidades o tensiones con la actividad de la Sección Femenina (prácticamente no se las menciona). Desde muy pronto, en plena guerra, las Mujeres de AC, aun colaborando entusiásticamente en todo el espíritu patriótico y en las iniciativas del gobierno y del partido, señalan la necesidad de salvaguardar la identidad de la propia organización. Pero no se plantea directamente en competencia o rivalidad. Al contrario, las organizaciones católicas destacan la necesidad de colaborar con la Administración y asumen los encargos que reciben (Patronato de Protección a la Mujer). Es posible, en todo caso, que las fricciones o rivalidades se correspondan a los primeros años, durante la guerra, y que vayan desapareciendo, especialmente a partir del nuevo clima de la posguerra mundial. O quizá la explicación resida en el hecho de que la ACE, como parte de la Iglesia, reciba directamente de parte del Estado, sin pasar por el partido, las parcelas de presencia e influencia. Parece dominar en general la convergencia y la colaboración sobre las tensiones, con un buen reparto de tareas: la distribución de la ayuda de la Cruz Roja americana; colaboración con el Patronato de Protección a la Mujer; colaboración con Exteriores en la acogida de los niños austriacos, etc. Las mismas guías de Acción Católica y Acción Social revelan esa colaboración y reparto de tareas que en buena medida recaen en las viejas y nuevas instituciones de la Iglesia (congregaciones religiosas, asociaciones de seglares, etc.).

También se debería estudiar comparadamente las respectivas contribuciones de los católico-sociales, como Severino Aznar o Jordana de Pozas, y de los falangistas en las políticas sociales de Trabajo y Previsión Social. Especialmente en el INP, donde antiguos y muy cualificados miembros como Aznar o Inocencio Jiménez tratan de continuar y complementar los seguros sociales anteriores, con el impulso a otros muy ligados a objetivos católicos (como el subsidio familiar ligado al principio del salario familiar).<sup>42</sup>

---

<sup>42</sup> Un planteamiento de esta cuestión en el trabajo de investigación tutelado, inédito, de ÁLVAREZ ROSETE, A., *El papel del catolicismo social desde el Instituto Nacional de Previsión en la construcción del sistema de previsión social franquista (1938-1945)*.

El cuadro aquí trazado, referido al primer franquismo, tiene bastante unidad pero exige distinguir tiempos claramente diferentes: el tiempo de la guerra, el de la Segunda Guerra Mundial y el de la posguerra (segunda mitad de los años cuarenta). Se trata, por otro lado, de una divisoria cronológica que vale la pena aplicar al estudio de este primer franquismo en cualquiera de sus dimensiones. En el tiempo de la guerra las necesidades logísticas y mentales imponen su lógica y prioridades: abastecimiento de alimentos y de ropa, atención a familias y niños de los soldados. A pesar de ello, las Mujeres de AC pronto reorganizadas mantienen sus actividades formativas y propagandísticas, entre ellas una escuela de educación social y el Secretariado Benéfico-Social. En la inmediata posguerra la campaña de caridad de la AC en 1941 consolida el protagonismo de las Mujeres en esta parcela, y pone las bases de la constitución de un secretariado de caridad en el conjunto de la AC. Proceso que culmina en 1944 con la creación de un secretariado de caridad, bajo la dirección de Valcárcel. Finalizada la Segunda Guerra Mundial, se imponen las iniciativas internacionales (como la reunión de Secours Catholique International en París, en 1946) en las que participa con objetivos propios y ajenos (romper el aislamiento internacional del régimen) la AC y el Secretariado de Caridad, germen inmediato de Cáritas. En esos mismo años se perfila mejor la distinción entre el plano asistencial (el de la caridad) y el social (el de la justicia), con la creación de un secretariado social y la fundación de la AC obrera, a la vez que se consolidan múltiples formas de colaboración con las instancias gubernamentales. La entrevista con Franco en 1952 y la gestión de la Ayuda Social americana por parte de Cáritas culmina esa estrecha colaboración.